

CLAUDIO SANTANDER y GLENN ARCOS

El nuevo *boom* del precio del cobre, celebrado con entusiasmo por autoridades y la industria minera, contrasta con el sentir de la ciudadanía en Antofagasta, indiferente en su mayoría ante los sucesivos récords en la cotización del metal.

A lo largo de los años, comentan residentes en la urbe, los máximos históricos han representado escasas mejoras en calidad de vida para la población. Un factor que incidiría además en la escasa voluntad de profesionales de distintas disciplinas por asentarse en la región. Lo mismo en el caso de los llamados trabajadores interregionales o comunitados, que rondan unos cien mil, la mayoría en el sector minero.

“Vivir en Antofagasta, por ningún motivo”, comenta una preventista de riesgo, proveniente de Biobío, que solo transita entre el aeropuerto y la faena en la que opera.

Según el Índice de Calidad de Vida Urbana (Icvu), publicado en 2025 por el Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la UC, de seis indicadores, Antofagasta figura con un nivel medio bajo en tres. Un panorama que parecería corroborar la degradación y la insalubridad de la zona céntrica en la capital regional, según denuncias constantes de vecinos y comerciantes en redes sociales.

La región enfrenta además un alto impacto por la migración irregular, con una creciente presión en los servicios públicos.

La sociedad civil antofagastina ha ido perdiendo la paciencia. Un ejemplo fue la inserción publicada en un medio local en agosto pasado, que elaboraron residentes locales y expone la preocupación por los problemas estructurales que enfrenta esta zona del país; a la vez que apunta a la relación con la industria minera.

“Es fuente de empleo y desarrollo, pero también de profundas desigualdades, con un mo-

Paradoja entre el llamado *boom* del metal rojo y la deteriorada calidad de vida:

Antofagastinos lamentan “desconexión” entre nuevo ciclo de bonanza del cobre y realidad local

Reclaman que el auge internacional del mineral contrasta con una ciudad que no experimenta mejoras significativas en su desarrollo ni en el bienestar de sus habitantes.



“La calidad de vida acá es sensiblemente inferior a la del sur, si es cuestión de ver las tasas de cáncer no más. Y los antofagastinos estamos obligados a vivir en este ambiente”.

CÉSAR TRABUCCO
 SOCIOLOGO Y EXACADEMICO DE LA U. DE ANTOFAGASTA

“Es considerable la diferencia cuando ellos tienen esos bonos millonarios en las negociaciones colectivas. Todo se va a las nubes, pero no todos trabajamos en minería”.

ROSA PEÑA
 RESIDENTE ANTOFAGASTINA

CAPITAL REGIONAL.— En noviembre pasado la Seremi de Salud ofició al municipio por el deterioro del aseo en el centro y fijó un plazo de 48 horas para ejecutar un plan periódico de barrido y lavado exhaustivo de pisos.

delo que no se traduce en mejor calidad de vida para nuestras ciudades”, argumentaron.

“¿Cómo es posible que la capital minera de Chile y del mundo acumule ahora más pobreza?”, comentaba en una reciente columna de opinión Antonio Sánchez, presidente de la Cámara de Comercio en Antofagasta, sobre la comparación histórica de los resultados de la Encuesta Casen

a nivel local.

Sin beneficios tangibles

Para el sociólogo César Trabucco, exacadémico de la U. de Antofagasta, los grandes ciclos de cobre enriquecen al país, pero no aportan nada a la región.

“No hay nada que uno pudiera decir: ‘Mira, esto se hizo durante

el gran ciclo del cobre del año tanto’. Por ejemplo, hoy pararon la licitación para continuar con la autopista de Caldera al norte. Es decir, va a haber un nuevo ciclo del cobre, pero no vamos a tener autopista hasta Antofagasta. Hay un gran ciclo del precio del cobre, hoy sobre los seis dólares (la libra). Sin embargo, el hospital sigue teniendo problemas de filtraciones de agua porque la empresa

nacional. ¿Y esto por qué? Porque la plata se va al centro del país”.

“Cuando a uno le dicen: ‘Ustedes deben estar felices con el nuevo ciclo del cobre’, en realidad no recibimos nada, y lo que se recibe se dilapida”, agrega.

Trabucco, quien en sus investigaciones ha analizado cómo la minería ha moldeado la identidad local, define como una “burbuja” el tema de los altos salarios de la industria minera, señalando que ni siquiera los principales ejecutivos residen en la zona.

Fuerte contraste y precios más altos

“Aquí conviven dos mundos: el de la minería que paga bonos de \$25 millones por cierre de conflicto, y el de las tomas. Si vienes a Antofagasta, debe ser una de las ciudades con más tomas del país. Conviviendo con personas que trabajan en la minería y que en la próxima negociación colectiva van a alcanzar \$25 millones o más solo por compensación por término de conflicto, que estaría muy bien si eso no afectara al resto. ¿Cómo lo afecta? En que aquí todos los precios son más altos porque los precios los fijan quienes trabajan en la minería por la vía de la oferta y la demanda”, asevera Trabucco.

Agrega que la baja calidad de vida obstaculiza que profesionales se instalen en la zona.

“Esto es tierra de sacrificio. Es como que te mandaran a Siberia. Te pagan mucha plata, la gente viene en la onda de sacrificarse siete días y después volver a la casa siete días, por eso la gran cantidad de trabajadores comunitados. Es gente que vive en Viña del Mar, en Concepción, en Santiago, que vienen y están siete días en la minera. Mira, lo único que recibe Antofagasta de esos trabajadores es el valor que pagan ellos por la Coca-Cola en el aeropuerto. No tenemos ninguna otra relación con esa gente”, cuestiona.